

sea, reconoce á Jesucristo que se digna tenerla hasta que terminó este oficio de caridad; y en seguida desaparece, dirigiéndole una mirada de reconocimiento. Otro día que estaba lavando á un pobre los pies, al estar arrodillada delante de él escuchó esta palabra: "Mirame". Al punto levanta los ojos y mira á Jesucristo cerca de la cabeza del pobre, y el amable Esposo, dándole las gracias por los cuidados que se tomaba con aquel desgraciado, levanta su mano divina y la bendice con ternura. (1)

Oh vírgen cristiana! ¿no sentís palpar vuestro pecho de amor al leer esta tierna relación? Mas si no se os han concedido estos favores, no os aflijais por eso, ni los deseéis, antes regocijaos y dadle gracias á Jesucristo por habéros las rehusado: acordaos de aquellas palabras del Amado al Apóstol incrédulo: "*Tomás, porque viste, creíste. Bienaventurados los que no vieron y creyeron.*" (2) Bien se puede decir con verdad: Bienaventuradas las vírgenes que no han visto jamás á su celestial Esposo, y que sin embargo han creído en Él y le han servido con fidelidad, porque su mérito es grande aquí en la tierra y su recompensa será inmensa en el cielo.

Oh! yo creo en la recompensa y en las dulces realidades de la patria!

(1) Noticia sobre la venerable Madre de S. Agustín. Vida de Santa Teresa por ella misma, T. II.

(2) Joan. XX, 29.

Creo que al salir mi alma de este mundo, Jesucristo se me mostrará cara á cara!

Creo que entonces me dejará oír su dulce voz y me revelará los secretos de su ternura!

Creo que entonces hará reposar sobre su Corazón sagrado el pobre corazón mío, que por Él solo palpité aquí en la tierra!

Creo que Jesús me arrobará en sus castos abrazos por toda la eternidad! Así sea.

## CAPITULO X

### La virginidad y el triunfo de la esperanza.

La esperanza, ha dicho San Agustín, es el amor en espera..... Contemplad á Jacob en la casa de Labán, sirviendo por siete años en medio de las fatigas de un incesante trabajo, y todos estos años le parecieron días, dice la Escritura, porque esperaba á Raquel en recompensa. He aquí la imágen de la vírgen cristiana, aceptando las penas de la vida; privándose de los placeres y de las satisfacciones de la tierra, y sonriendo en medio de las luchas y de los combates, porque está aguardando á Jesús por recompensa.

Su esperanza es Cristo, pero "Cristo es un Esposo ausente; y aunque está vivo, sin embargo parece como muerto para sus esposas, dejándolas en una viudedad que solo terminará con la vida," (1)

(1) Bossuet.

y pudiendo ellas decir como su Amado: *Mi reino no es de este mundo.*

Las vírgenes viven para un amor que no debe ser dichoso hasta despues de la muerte. Oh! y quién podrá comprender el valor que necesitan tan débiles y tiernas criaturas para elevarse sin cesar hacia el cielo é ir subiendo hasta llegar á los brazos del Esposo celestial. (1)

El hacer á los veinte años el voto de virginidad, teniendo un corazón lleno de sensibilidad y de ternura, ¡tal es el triúmfo de la esperanza cristiana! Creeráse acaso que nada cuesta á una jóven amante, el condenarse por todos los días de su vida á la soledad del corazón, y el resignarse á vivir para un Esposo del cual no recibirá ninguna manifestación exterior de amor, mientras permanezca en este mundo!

Qué! no ha de ser meritorio, el hollar con denuedo los placeres de la tierra, las dulces afecciones de esposa y de madre, y los gozos del hogar, y esto en la edad de las ilusiones, cuando el porvenir se presenta sonriente y no se ha sentido todavía la espina del desengaño oculta bajo las flores?..... “Pues para pedir este sacrificio, Jesucristo no aguarda á que los años hayan blanqueado la cabeza y mostrado á las jóvenes coronadas de rosas y de ilusiones, que todo pasa y que el mas puro amor se convierte en ceniza! Quiere el Se-

(1) Vida de ocho venerables viudas. Por la M. de Chaugy.

ñor que sacrifiquen en la juventud, no la realidad que aún ignoran, sino los encantadores sueños, las inefables esperanzas que hacen latir el corazón á los veinte años.” (1)

Una esposa, al menos en el día de su matrimonio, ve que todo el mundo la festeja y la honra; para ella se adorna y se cubre de flores el templo santo del Señor; los parientes y amigos la colman á porfía de regalos y felicitaciones; luego le aguardan las dulzuras del amor humano y los gozos de la maternidad; pero para la vírgen cristiana, nada hay de eso: teniendo que vivir en la humildad, tal vez será vituperada en sus prácticas piadosas, y á veces acusada de exageración por no seguir el espíritu del siglo; veráse además contrariada en sus santas aspiraciones por las necesidades inevitables de la vida común.

Oh vírgen cristiana! dejad á las esposas del mundo echar aquí abajo el áncora de sus esperanzas, pero vos fijad la vuestra en el cielo; entreabrid á vuestra alma el horizonte resplandeciente de la eternidad; levantad la cabeza y mirad, pues vuestra libertad está cercana, y va á lucir muy pronto para vos el día de vuestras gloriosas bodas. Entonces se abrirán las puertas del templo eterno delante de vos, y las dulces armonías de los ángeles, mucho mas bellas que las de los hombres, celebrarán vuestra entrada en la glo-

(1) M. El Abate Bougaud, El cristianismo, la Iglesia.

ria. Vestida por vuestro divino Esposo con un espléndido traje *adornado de franjas de oro de admirable variedad* (1), y coronada por su mano con flores inmortales, sereis admirada en la asamblea de los santos y recibireis el abrazo entre la multitud de los elejidos, y sereis bendecida entre los que son benditos. (2) Gustareis de los gozos tan puros de la maternidad espiritual, en medio de una multitud de almas á las que habreis dado á luz á la vida de la gracia por la oración y el sacrificio, las que seguramente os llamarán con el dulce nombre de madre.

¡Felices esposas, vosotras gozareis de vuestro celestial Esposo, os sentareis á la sombra de vuestro Amado y su fruto será dulce á vuestro paladar. (3) Jesús os estrechará sobre su Corazón, diciendo: Yo soy tu protector y tu recompensa grande en demasía. (4) Y vos respondereis: Sí Señor, demasiado grande para mis méritos; pero proporcionada á la inmensa bondad de mi Dios!..... (5)

Y gozareis de una felicidad inefable; inundada de luz, de gloria, de dicha y de amor, ah! cómo os reireis entonces de las fiestas y de los honores de este mundo, y de las frágiles uniones de la tierra, y de los frios amores de acá abajo! Y los años

- 
- (1) Cant.  
 (2) Antífona de la Ascención.  
 (3) Cant.  
 (4) Genes.  
 (5) Bossuet.

pasarán, y millares de siglos transcurrirán, y el torrente de celestiales delicias os embriagará sin cesar. Mientras que los amores humanos pasan unos tras otros, y las coronas de flores se marchitan en las frentes de las esposas, y mientras todo amor engaña, porque promete mas de lo que puede cumplir, y así una inevitable melancolía viene sobre todas las uniones: Jesucristo vive y derrama un encanto que sin cesar se renueva en los corazones esforzados y generosos que se le han consagrado, y su dicha es eterna. (1)

Entre tanto que esta dicha sea la vuestra, vivid de la esperanza: cuando vuestro corazón desfallezca de tristeza, consoladle mostrándole los cielos, y decidle: espera, pobre corazón mio! vé allí el cielo con sus premios infinitos! si ahora yo te privo de las alegrías de esta vida, si te prohibo amar aquí en la tierra, haciéndote amar á un Esposo invisible, creeme, ni estoy engañada, ni te engaño; espera por unos cuantos días, y podremos mirar al Señor á quien ahora te hago amar. Oh! y cuando hayas visto con tus ojos esta Belleza suprema; cuán absorto quedarás!..... Entonces sí, que me agradecerás el haber guardado para ella todos tus afectos; entonces romperé tus tristes cadenas y te permitiré amar á todas tus anchuras; pues el cielo es el único lugar donde se ama sin remordimiento y sin zozobras, sin temor y sin fin. Oh! y

- 
- (1) M. El Abate Bougaud, Vida de la B. Margarita María.

cuando llegues á poseer á Jesucristo, entonces olvidarás para siempre las penas del destierro y las pesadas pruebas de esta vida! Espera, espera, pobre corazón mio, mira que á cada hora, el cielo mas y mas se te aproxima!

## CAPITULO XI

**La Virgindad es el triunfo del amor.**

El corazón humano no puede vivir sin amar. Dios que nos ha formado para un amor infinito, ha depositado dentro de nosotros mismos las fuentes secretas de donde procede (1), y el corazón de la muger, muy en particular, tiene necesidad de amar. El amar y el ser amada es una pasión que le es preciso satisfacer á toda costa. Por esto, desde la juventud se agita y vaga en busca de otro corazón que simpatice con el suyo.

*Este es un noble movimiento, criado por Dios y digno de El, de donde dimana la familia con todos sus goces; pero entre estas almas devoradas por la necesidad de las simpatías humanas, encuéntranse algunas, que insaciables de amor y de ternura, no encuentran en la tierra ningún corazón bastante apasionado, ni ningún amor tan bello que pueda corresponder al suyo, y de aquí es que elevándose mas alto que todas las*

(1) M. El Abate Bougaud, Vida de Santa Margarita María.

*criaturas, corren radiantes y radiosas á llevar su amor á Jesucristo, seguras de encontrar en El un Corazón infinitamente amante, sensible, generoso y fiel.* (1) Estas se llaman vírgenes, ó esposas de Jesucristo.

Cuando el divino Esposo quiere formar el corazón de una vírgen, entra en él, como en otro tiempo en el templo, á arrojar á los vendedores y compradores, es decir á todas las criaturas; y para destruir en aquel corazón todo amor humano; pues este amante es tal, que no sufre rival, y solo quiere poseer el corazón sentándose en él como un Rey en su trono. (2)

Jesús hace de este corazón un jardín cerrado cuyas entradas se reserva á sí mismo, para coger en él las rosas del amor y los lirios de la inocencia; hácele como una fuente sellada á la que viene Él solo á saciar su sed en las límpidas fuentes de la castidad. Jesús hace este corazón semejante á una arpa muda para todos, y que sólo su mano divina puede hacer vibrar con las dulces armonías del amor divino; hácelo semejante á la flor llamada sensitiva que se cierra y estremece á cualquier contacto humano y que se deja ver y coger solo por Él.

Feliz el corazón de una vírgen que no conoce

(1) M. El Abate Bougaud, Vida de Santa Margarita María.

(2) Imitación, III, C. VII.

aquí en la tierra ningún otro amor sino el de Jesucristo. (1)

“La idea de que el amor de Dios pueda venir “á ser la única pasión del corazón, y que llegue “á ser tan dulce vivir para Él sin división como “para la criatura mas amada de este mundo, esta “idea que la fé debería grandemente avivar, parece que ha dejado de existir para cierta clase “de personas.” (2)

Por esto la existencia de una vírgen viene á ser un enigma para el mundo que la vitupera, creyendo que vive en la tierra sin afectos, viendo solamente derramada á sus pies la copa de los amores terrestres, sin mirar el océano sin fondo del amor divino que la inunda por todas partes; ignora que es á la vez la mas amada y la mas amante de todas las esposas, é ignora que solamente en el corazón de una vírgen es donde triunfa el amor y llega á su mas alta perfección. Adorar lo que se ama es el ideal del amor, y solo la vírgen cristiana puede gozar legítimamente de este triunfo: porque Jesucristo es el único amor que puede ser adorado. Las esposas del mundo pueden poner su mano en la de su esposo y decirle que le aman; pero solo una vírgen puede postrarse á los pies de su Esposo y decirle: Amor mío: yo os adoro!..... Esta palabra en los labios de una esposa del mundo, sería una idolatría, pero

(1) Madama Graven, nee de la Ferronnays.

(2) San Gerónimo.

en los de una vírgen no es mas que la expresión de la verdad. Su amor para con su Esposo puede y debe llegar hasta la adoración, puesto que es Dios: y puede adorar juntamente á su alma, su cuerpo, su Corazón de carne, su frente coronada de espinas, sus manos y sus pies traspasados por los clavos: puede prosternarse ante una sola lágrima caída de sus ojos, puesto que una sola gota de su sangre merece adoraciones eternas.

*Que aquellos que jamás han sentido el soplo de lo alto en su corazón, se rían de nuestras nupcias con Jesucristo y de nuestro anillo impregnado de su sangre, de buena gana les perdonamos, pues ignorando las realidades de nuestra fé, jamás comprenderían este lenguaje. (1)*

Oh! vírgen cristiana! vos á quien Dios ha criado sensible y amante, amad sin medida á vuestro divino esposo, no temais jamás llegar al exceso, pues no tendreis jamás demasiado amor para con él, ni jamás le amareis como es debido.

Es de notar que es condición del amor, amar todo lo que ama la persona amada; pues bien, Jesús ama á las almas con amor infinito, y su amor le ha llevado á hacerse carne y á morir por su salvación; por esto una vírgen debe amar á las almas con amor inmenso, pues sabe que son la verdadera diadema con que Jesucristo quiere ser coronado, y mira las que se pierden como otras tantas piedras preciosas que se arrancan de la co-

(1) P. Lacordaire.

rona de Jesús, rogándole sin cesar que esta corona se complete y que ninguna alma perezca. Pide al Señor su amor, no solo como una flecha que hiera su pobre corazón, sino también como un torrente rápido que se desborde sobre todas las almas y la arrastre consigo hasta ir á perderse en el océano del Corazón de Jesús; y he aquí por qué, como la Esposa del Cántico le dice: *“Traedme en pos de vos, y correremos al olor de vuestros unguentos.”* No me traigais de tal suerte que venga sola, sino atraedme de modo que yo traiga conmigo á innumerables almas. ¡Oh Jesús, corona de las almas! oh almas, corona augusta de Jesucristo!

Dilatad vuestro corazón, decía Santa Catalina de Sena, á fin de poder encerrar dentro de él á todas las criaturas de Dios por amor suyo: y su caridad era tan ardiente, que amaba al prójimo hasta desear morir por él, y hubiera querido expiar la pena de todos los pecadores de la tierra, á fin de que ni un solo hombre, rescatado con la sangre de Jesucristo, pereciese.

Así lo comprendía una ferviente esposa de Jesucristo cuando escribía: “Anatema á los corazones solos, pues no estarán en el reino de los cielos. El que se pone en camino para esta amada patria, debe querer llevar con Jesucristo crucificado á todos aquellos por quienes ha muerto el Salvador.” Inflamada de un santo celo exclamaba: “Si fuera necesario padecer mil años de atro-

ces tormentos, para atraer algunos corazones á Jesucristo, de buena gana lo haría.” (1)

Sí, vírgen cristiana, Jesucristo y las almas: he aquí vuestros amores; que Jesús sea verdaderamente para vos el Esposo adorado, es decir, el Esposo amado con pasión santa, hasta la inmola- ción y si preciso fuere, hasta la muerte.

Amad á las almas como Jesucristo las ha amado, es decir, más que á vos misma, pues que han costado tan caro á vuestro divino Esposo, interesaos ardientemente en su favor y haceldes todo el bien posible en la pequeña esfera donde Dios os haya colocado.

Así practicareis la santa fraternidad, tan decantada en nuestros días, y tan poco comprendida.

Y al pagano que decía: Pues que soy hombre, nada de lo que interesa al hombre me es extraño; á este pagano podreis responderle: Puesto que soy esposa de Cristo, todo lo que pertenezca á una alma rescatada con la sangre de Cristo me interesa.

---

(1) Vida de la Madre María Teresa, fundadora de la Reparación.